

CAÑAMO



NÚMERO 154 Octubre
4,95 euros Sólo Adultos

CAÑAMO

LA REVISTA DE LA CULTURA DEL CANNABIS

**Incautaciones e
inseguridad jurídica**

**Lechuga silvestre:
La viagra de los Faraones**

Nueva sección

**Franco Loja presenta:
"Cannabis del mundo"**

**Hidroponía:
Instalación del sistema
de irrigación**



www.canamo.net

Editorial 8

Mentalidad imposible: *Apocalipsis cotidiano* 10

Antiprohibición: Comunicado de la Federación de Asociaciones Cannábicas (FAC)
Incautaciones e inseguridad jurídica 12

ENCOD: Poder al ciudadano 14

TNI: ¿Qué se puede aprender de la experiencia de los Países Bajos
con el cannabis? 18

Legal. Verano, Eivissa 22

Señales: 24

Medicina: Cannabis y cáncer de pulmón 34

Hempfest Seattle 40

Marihuana: El cogollo más potente: ¿cuándo cosechar? 40

Ecología: Aire contaminado (y II) Los contaminantes que respiramos 44

Una antigua viagra egipcia y la verdadera historia de la lechuga 50

Tom Waits 58

Diario de un cultivador 60

Joaquín Guzmán Loera "El Chapo Guzmán" 62

Nueva sección:

Cannabis del mundo: Maneras de utilizar una planta (I) 66

La Brasa de Moncho Alpuente: *La propuesta de Fuentes* 72

Cómic: Sin papeles 76

Cómic: Abarrots 80

Agroecología del cannabis 84

Hidroponía práctica al alcance de todos: Instalación del sistema de irrigación. 96

Entrevista a un fabricante de productos ecológicos 104

Cartas y fotos de lectores 110

Vitriolo a tragos. El fin del mundo 118

Viaje a Isla Tortuga: Jimi Hendrix: 40 aniversario 120

Psiconáutica de la ayahuasca y sus análogos: V. Psiconautas o "chamanes de sótano" (Y II) 124

Selector 129

Leer 142

Agenda 144

Colgados en la red 146



Portada: Fotografía: Variedad Green Poison de Sweet Seeds.

Directorio anunciantes

Advanced Seeds	23	El Punto ers Tú, Málaga	18	L'Omanyac, Sant Celoni	14	Revista TMEQ	143
Advanced Nutrients	109	Elite Seeds	117	La Mota, distribución	21	Samsara Seeds	81
Agrolite	53	Flower Power, Granada	87	Leaf life Central	39	Seedsman, Londres	111
Alchimiaweb, Figueres	117	Flying Dutchmen, Amsterdam	29	LEM, Festival	135	Serious Seeds, Amsterdam	19
Barney's Farm, Amsterdam	13	Gata loca, Ciudad Real	127	Medical Seeds	103	Shayana Shop.com	123
Bio Bizz	113-115	General Hydroponics Europe	27	Mundo Enteógeno, Granada	16	Spannabis, Barcelona	4
Buddha Seeds	47	Grass -O-Matic, Banco de Semillas	91	Mundo Verde, Cartagena	127	Sweet Seeds, nuevas variedades	113
Camden, Barcelona	141	Green House, Amsterdam	2-3	Nachitú, Leganés	141	Sweet Seeds. Banco de Semillas	17
Canamo.net	117	Grow Solutions	99	Natural Shop, Orense y Lugo	127	Sweet Seeds Grow Shop, Malasaña- Md.	89
Canna	101	Hesi	33	Nirvana, Cannabis Seeds, Amsterdam	93	Sweet Seeds On Line	57
Cannabis Champions Cup	83	Hijersemillas.com	75	Paradise Seeds, Amsterdam	147	The Farmer, Hostalrich	69
Cannabis College, Amsterdam	22	Hortitec	31	Plantas Mágicas, Donostia	141	Tienda Maria	20
CBD, Barcelona	103	Houseplant central, Madrid	107	Planta Sur, Distribuciones	5	Trimpro	103
Dalman. Básculas	127	Humboldt Nutrients	43	Positronics Seeds	99	The Bulldog Company	65
Delicious Seeds	55	Iolite, vaporizador	111	Professional Seeds	87	The Sensi Seed Bank	148
Dinafem Seeds	25	Infinity	6	RDG Semillas	117	Vappong	12
Diosa Planta, A Coruña	109	Kannabia Seeds	37-115	Republicafrobeat	128	Yervagüena, Logroño	141
Dutch Passion, Amsterdam	9	Kasba Music	141	Resin Seeds	107		
Ecobiologist	49	Kaya Distribuciones	71	Revista Diagonal	142		

Una antigua Viagra egipcia y la verdadera historia de la lechuga

Sevilla, barrio de Triana. Salgo de casa y encuentro la primera en la acera, saca la cabecita por la cuneta. Es pequeña y delgada por la carencia de terreno y muy probablemente no conseguirá producir semillas; pero ha querido nacer en este sitio para guiñarme el ojo y decirme "sé que sabes quien soy".



Látex
de la lechuga
silvestre.

Texto y Fotos: Giorgio Samorini

A la derecha, planta de lechuga silvestre (*Lactuca serriola*).
Abajo, detalle de una fiesta religiosa egipcia dedicada a Min, con hombres que transportan plantas de lechuga en una fuente.



Camino a lo largo de Betis, una de las calles de la *movida* sevillana y aparecen otras decenas, más robustas y más altas, a lo largo de la ribera del Guadalquivir. Subo al coche y a medida que abandono la ciudad, centenas y luego miles, se erigen a lo largo de los bordes de la carretera. Falta un mes para su floración y sé que debo apresurarme porque han llegado a su tiempo balsámico.
¿De qué estoy hablando? De la planta más común en todo el Mediterráneo: la lechuga silvestre, cuyo nombre botánico es *Lactuca*

serriola, perteneciente a la familia de las Compositae. Su abundancia –una vez que se aprende a reconocerla– es sorprendente, hasta el punto de no ser sólo la planta psicoactiva más común en nuestras regiones sino la mala hierba absolutamente más común. Pero digámoslo todo: la planta silvestre más común a nuestro alrededor, es una planta psicoactiva. ¿Será una casualidad?. Lo dudo porque desde hace tiempo he aprendido que la casualidad no existe, o simplemente se trata de una limitación de



Recolección del látex de la lechuga silvestre.

Lactucario.



nuestra ignorancia. Es un hecho que en Italia, esta planta está por todas partes y ahora que vivo en España, constato también que su presencia me sigue por todas partes. Empecé a interesarme por ella hace cinco años, intrigado por una contradicción etnobotánica de la que nadie había cogido las riendas para intentar resolver: mientras en Europa, desde la antigüedad, esta planta

está considerada como sedante con efectos anafrodisíacos (vuelve flácido el pene de los varones que la comen), en Egipto siempre se la ha considerado afrodisíaca, capaz de enderezarlo, si no a un muerto, por lo menos a una divinidad respetadísima en el panteón del antiguo Egipto; Min. Los atributos principales de este antiguo dios son su evidente itifalismo y la planta de la lechuga. Algunos

años de investigación en el complejo campo de la egiptología por un lado, y en estudios y autoexperimentos por otro, me han llevado a la solución de esta contradicción etnobotánica, desvelando la verdadera historia de la lechuga, tanto silvestre como cultivada; una historia fascinante y para mí, mientras estaba descubriéndola, emocionante.

Por el lado egipcio, hurgando entre documentos de naturaleza obscena que nunca encontraréis reflejados en los bonitos libros de papel cuché que se venden en los bookstores de los museos, he podido constatar que cuando el dios Min vio la lechuga que le ofrecían sus acólitos, se le iluminaba el rostro, comía en cantidad y que a consecuencia de ello, su falo se ponía en erección de manera desmesurada (no olvidemos que se trata del falo de un dios) y que con un tal instrumento, se pone con las piernas abiertas sobre el Nilo, dispuesto a sodomizar a los enemigos del reino egipcio. Esta práctica divina refleja la verdadera práctica humana de castigar a los prisioneros de guerra mediante prolongadas sodomizaciones.

Es necesario precisar que la aclimatación de las especies silvestres de lechuga, que dio paso a la lechuga común, se debe justamente a los egipcios. En tiempos del dios Min, se cultivaba su planta preferida, la planta

Desde Egipto, la lechuga de huerto se difundió más tarde entre las culturas del mediterráneo y luego en todo el mundo

silvestre *Lactuca serriola*, y que después de siglos de cultivo, los egipcios, además de erecciones a diestro y siniestro, consiguieron también obtener la lechuga de huerto, *Lactuca sativa*. Desde Egipto, la lechuga de huerto se difundió más tarde entre las culturas del mediterráneo y luego, en todo el mundo. Por lo tanto, las lechugas que verdeen en nuestras comidas cotidianas tiene su origen en antiguas viaras vegetales utilizadas para satisfacer arcaicas falocracias. Cortando los troncos de todas las especies de lechuga, tanto silvestres como cultivadas, escapa un látex blanco de sabor amargo, comparado en el antiguo Egipto con el esperma del dios Min. En estado fresco, este "esperma divino" es tóxico, pero una vez que



El dios egipcio Min con el falo erecto y su viagra vegetal, la lechuga silvestre (*Lactuca serriola*)



se ha hecho secar, adquiere un aspecto parecido al hachís y tiene un olor similar a los opiáceos: de esta manera se obtuvo el *lactucario*, una antigua medicina usada en la Edad Media europea como sedante, analgésico y... ¡anafrodisíaco! Durante todo el Medioevo fue considerado un óptimo sustituto del opio.

La recolección del lactucario requiere mucha paciencia; con un poco de práctica y disponiendo de centenares de plantas a mi alrededor, alcancé un rendimiento de 1'5 gramos de lactucario seco por cada hora de recolección. Con ayuda de un cuchillo bien afilado, practico una primera incisión limpia en la parte alta del tronco de la planta. Del corte, rebosan 3-4 gotas de látex que recojo con el dedo y deposito en un recipiente de vidrio. Luego paso a la planta siguiente. Después de la salida del látex, la herida del tronco cicatriza. Dejo pasar 3-4 horas, vuelvo al lugar de la recolección y sobre cada planta cortada, practico otro corte y quito un trocito de tronco de más o menos 1 centímetro, re-

El lactucario es una antigua medicina usada en la Edad Media europea como sedante, analgésico y ... afrodisíaco

abriendo de ese modo la herida. De ella salen de nuevo algunas gotas de látex que recojo con rapidez y así, sucesivamente. De ese modo consigo efectuar en cada planta 2-3 recogidas al día por un periodo de 10-15 días, hasta que el tronco es muy bajo y al cortarlo ya no produce látex. El tiempo balsámico, es decir, el periodo óptimo de recolección, es de 20-30 días antes de la floración y

en general, corresponde al mes de junio, tanto en Italia como en España.

Los libros sobre plantas medicinales indican por lo general a la *Lactuca Virosa* como la especie de la que obtener el lactucario, pero he podido observar que tanto en el pasado como en nuestros días, los médicos, farmacólogos y etnobotánicos, han confundido esta rara especie con la común, al igual que a la *Lactuca Serriola*, la lechuga de Min y que esta última es desde siempre, objeto de atención religiosa, falocrática y medicinal.

Todos los libros que tratan de la lechuga silvestre nos dicen de manera monótona que la lactucina y otras lactosas sesquiterpénicas son los principios activos responsables de los efectos sedantes, pero que algo no cuadra, se puede notar observando la potente midriasis (dilatación de la pupila) provocada por la ingesta de dosis muy bajas (30 mg) de lactucario. Es un hecho bien conocido que los efectos sedantes de una droga son acompañados por lo general de miosis (encogimiento de la pupila) y nunca de midriasis.



El autor con una planta gigante de lechuga silvestre recogida.

¿Qué cosa hace dilatar de tal manera las pupilas en una sustancia considerada sedante, como el lactucario?. Encontré la solución hurgando entre antiguos documentos de finales del siglo XIX, donde algunos estudiosos afirmaban haber aislado el lactucario, un alcaloide tropánico parecido o idéntico a la hiosciamina. Este tipo de alcaloide está presente en las solanáceas alucinógenas como la datura, el beleño y la mandrágora. Un hecho aún más extraño, después de eso, nadie se preocupó nunca de verificar la validez de este hallazgo: comprobado que la hiosciamina se descubrió en la lechuga de huerto antes que en lechuga silvestre, ¿cómo es posible que nadie se ocupe de estudiar la presencia de un alcaloide alucinógeno tropánico en esta ensalada tan comúnmente presente en nuestras comidas?. Siempre según los estudios del siglo XIX, se observa que diversos estudiosos creían que el lactucario tuviese propiedades más parecidas al opio que a la datura. Sólo me quedaba efectuar una serie de autoexperimentos, con la debida cautela y siguiendo los "principios de la psiconáutica" que están en continua fase de elaboración entre los diferentes estudiosos vivos—desde Shulgin a Ott y a mí mismo—pero que aún no han visto la luz en la adecuada forma escrita.

En las cantidades de entre 200-300 miligramos, el lactucario obtenido de la lechuga de Min (*Lactuca serriola*) es un maravilloso analgésico natural capaz de calmar dolores físicos durante 5-6 horas. La farmacocracia ha eliminado desde hace tiempo de las Farmacopeas occidentales, el lactucario, con la excusa de su toxicidad que con estas dosis, no es mayor de la de los analgésicos químicos impuestos como la alternativa moderna. Además el lactucario no tiene tan siquiera los peligros de dependencia característicos del opio; en este sentido, es un generoso producto natural que aún puede tener un lugar el cajón de las medicinas de cada familia mediterránea. Hasta alrededor de 1 gramo, el lactucario, además de producir una notable dilatación pupilar, induce efectos psico-físicos, si bien no impresionantes, que sólo de forma aproximada se pueden definir como tranquilogénicos, donde la actividad del pensamiento no se obnubila sino por el contrario, se despierta y dinamiza. Más allá de 1 gramo (mis autoexperimentos han alcanzado y nunca superado los 2 gramos) tienen efectos del tipo estimulante, aunque acompañados de alteraciones de la visión, con dificultad de enfocar y percepción distorsionada de la forma de los objetos.

La actividad mental se acompaña de formas eidéticas y de un estado general de euforia, con múltiples sucesos asociativos, mientras que en lo referente a la actividad sexual, he podido observar la exuberancia típica de las experiencias con sustancias estimulantes. Los efectos duran de 7-8 horas mientras que las alteraciones de la visión continúan durante unas 4-5 horas más.

Es importante recalcar el hecho que más allá de una cierta cantidad, el lactucario es ciertamente tóxico, hasta llegar a ser letal, provocando parada cardio-respiratoria, igual que todos los productos a base de alcaloides tropánicos. Los síntomas de la intoxicación son: náuseas, vómito, taquicardia, vértigos, diarrea, tos espasmódica, respiración dificultosa con presión torácica e hipersudoración. La intervención de los primeros auxilios prevé estimulación del vómito, administración de carbono activo y de sulfato de sodio.

Con todo esto creo haber resuelto el enigma etnobotánico de las lechugas: mientras en Europa se usaban comúnmente las "dosis terapéuticas" (hasta 1 gramo) con efectos sedante y analgésicos, entre los egipcios originalmente se usaban dosis más altas que podríamos llamar "dosis egipcias", con propiedades estimulantes y alucinógenas. Las diferentes interpretaciones culturales han hecho el resto: las dosis egipcias implicaban experiencias psíquicas—interpretadas religio-

Es importante recalcar el hecho que más allá de una cierta cantidad, el lactucario es ciertamente tóxico

samente- y físicas, de donde el itifalismo de Min y de los guerreros egipcios; mientras que en Europa, al ser conocidos sólo los efectos analgésicos y "símil-opiáceos" de la lechuga, se afirmó la creencia de sus propiedades anafrodisiacas.

Muchas veces, comiendo la lechuga de huerto que me observa desde encima de la mesa, pienso en los miles de prisioneros de guerra que tuvieron que soportar prolongadas sodomizaciones (los efectos de las dosis egipcias de lactucario duran de 7 a 8 horas), para permitir a los antiguos sodomizadores—los egipcios. Crear por selección aquella tierna y dulce ensalada que pasa ahora por mi boca. Los comportamientos humanos a veces, además de ser extraños, tienen consecuencias imprevisibles. 🍃